

**LA EDUCACION, EL TRABAJO Y
LO LICITO EN UN RELATO ORAL***

Abilio Vergara Figueroa

* Ponencia presentada al IX Congreso Nacional de Folklore, Cajamarca, noviembre de 1986.

La literatura oral incorpora, bajo un ropaje de símbolos y figuras, una visión acerca del mundo y la organización de la sociedad. Los sectores sociales que conviven con el relator colectivo son "vistos" desde su mirador y valorados según sus intereses y práctica social. El presente trabajo pretende determinar la valoración que establece un sector del campesinado andino de sus oponentes sociales, y en el caso concreto del relato "El colegial y Juan Sabio", ubica una forma de percibir la personalidad social de la clase dominante y establecer los nexos entre la concepción de la educación, el poder, el trabajo y lo lícito.

El relato en mención puede ser examinado desde diferentes perspectivas y ofrece una riqueza inagotable. En sus aproximadamente 18 páginas en quechua, exige una lectura más detenida y desde una perspectiva etnohistórica que, estando en marcha, no incluimos en esta ponencia, por el carácter inicial del trabajo y por razones de tiempo y espacio.

Fue Julián Aguilar el que nos aproximó al relato de don Ramón Quinto, un campesino nacido en el distrito de Luricocha (provincia de Huanta), quien actualmente vive en el Pago de Natividad, ubicado en la margen derecha del río Apurímac. Esta narración debe ubicarse y entenderse tanto en su origen social como en el inmediato personal. Al primer nivel debemos expresar que la zona de Huanta y específicamente Luricocha, estructuró una red de relaciones económico-sociales en la que se articulan interdependientemente haciendas y comunidades campesinas, las que hasta hace aproximadamente dos décadas, establecían relaciones de intercambio desigual de fuerza de trabajo, servicios y tierras, con presencia de relaciones serviles de producción.

A lo anterior se suma, para el valle, la temprana mercantilización de la economía de los campesinos; los medianos propietarios intensifican la producción agropecuaria, destinándola prioritariamente al mercado local y regional. Estos últimos tienen presencia política a nivel provincial y tienen

niveles de vida superiores al promedio, por la explotación de mano de obra barata de los campesinos de "puna" y por la alta productividad de la tierra, apropiada para la fruticultura, en gran parte destinada a la producción de licores.

En lo referente al origen inmediato, debemos añadir que don Ramón Quinto vive en Natividad (zona selvática) hace aproximadamente doce años; no llegó a concluir sus estudios primarios, por lo que escribe y lee limitadamente y su manejo del castellano difícilmente sobrepasa la comprensión. En la actualidad sigue dedicándose a la agricultura y tiene una edad aproximada de 55 años.

El relato

Una pareja de campesinos tenía tres hijos. El mayor ya estaba en la escuela, los pequeños todavía. Ellos decían: "*Kay mayurchataqa iskuylaman churasunchik, idukasunchik, más imata ruwaspanchikpas, animalninchikta rantikuspanchikpas*" [Al mayorcito hay que ponerlo a la escuela, hay que educarlo, haciendo todo esfuerzo]. El estuvo más o menos tres años en la escuela y sus padres le dijeron que ya había concluido sus estudios y debía ir a trabajar a otros pueblos para ganar dinero y con ello educar a los menores. Durante el viaje, al finalizar la primera jornada, se puso a descansar en una cueva y al quedarse dormido, en sus sueños se le "apareció" una señora, quien le advirtió que al día siguiente, cuando reemprenda el viaje, en el camino le estará esperando un hombre, quien le rogará para que le lea una carta y le recomienda reiterativamente que no reciba el papel y se niegue a su petición. Tal como le había anticipado, Juan Sabio estaba en el camino, esperándolo y le rogó, hasta las lágrimas, convenciéndolo, aprovechándose de la sensibilidad del muchacho. "*Hinaptin chay kuliqualpa sunqun llakirikun*" [Entonces el muchacho se compadeció].

Aceptó leer la carta. El otro le ofreció pagarle por el servicio, invitándole a pasar a su casa, en cuyo salón grande criaba numerosas fieras, las cuales lo devoran.

Mientras tanto, en su casa, sus padres esperaban su retorno, y que trajera dinero para comprar los uniformes y útiles escolares. Como no volvía, deciden iniciar la educación del segundo hijo, cuyo destino es semejante al mayor.

Llega el momento de poner en la escuela al último, quien después de dos o tres años culmina sus estudios y marcha a trabajar, para retribuir los gastos realizados por sus padres. La señora, nuevamente

le advierte en sueños. Juan Sabio espera en el camino y le ruega que lea la carta, fingiendo no saber leer y le ofrece trabajo, diciéndole que es innecesario que viaje tan lejos, pudiendo ganar mucha plata quedándose con él. El colegial logra convencer a Juan Sabio que es un ignorante, que no sabe absolutamente leer, agarrando el papel varias veces al revés, comparando las letras con bastoncitos, excremento de chanco, etc.; sin embargo, acepta pasar a su casa a trabajar, sin haber leído. Ya en la casa, no acepta ninguna gentileza de Juan Sabio, pues prefiere sentarse en el suelo que en una silla de oro que le ofrecía; como en un mate en vez de los platos de oro y cubiertos de plata, no acepta la cama lujosa, prefiriendo sus pellejos y mantas que cargaba con él.

Al día siguiente, Juan Sabio le indica el trabajo a realizar: trasladar libros de un ambiente muy grande a otro, para luego devolverlo al mismo lugar, estableciendo que lo haría en dos años, pagándosele una buena remuneración. Mientras Juan Sabio se va al camino a buscar nuevas personas para hacerlos devorar con las fieras, el colegial empieza a trasladar los libros, los que pesaban tanto que había que llevarlos de uno en uno con dificultad, pero también empieza a leerlos, a estudiarlos, trasladando a veces un libro por día, va aprendiendo lo que contienen, convirtiéndose en águila y cóndor y empieza a trasladar el oro que tenía Juan Sabio guardado en depósitos muy seguros, llevándolo a la casa de sus padres, quienes ya estaban construyendo una casa muy grande y se habían hecho ricos con lo que el colegial llevaba, sin que Juan Sabio se percatara, por estar esperando en el camino. Habían pasado ya cerca de dos años y el colegial ya había trasladado toda la riqueza, cuando recién Juan Sabio se da cuenta, y al ver que el colegial estaba cargando un enorme libro, lo sigue para capturarlo y matarlo, al sospechar de él. El colegial se convierte en mosquito y se posa en su casco, pasando inadvertido, para luego escaparse yéndose a vivir a un pueblo lejano, en compañía de una anciana.

Como vivía escondido, sólo se enteraba de las noticias a través de la viejecita, quien le comunica que en el pueblo estaban organizando una pelea de gallos. El colegial decide competir, convirtiéndose en un gallito muy pequeñito, y le pide que le lleve al pueblo, ganando fácilmente la pelea, causando admiración en la gente, quienes pugnan por comprarle. El colegial había advertido a la viejita, que en cuanto ganara en las peleas y quisieran comprarle, lo vendiese, sacándole el collarcito que llevaría puesto, para de esta manera posibilitar su retorno. Ocurren situaciones semejantes cuando convirtiéndose en perrito gana las peleas y finalmente cuando se convierte en caballo.

Juan Sabio, que lo había estado buscando, llega cuando estaba a punto de comprarlo, ofreciendo más que el resto. Lo compra y se apodera del colegial, junto con su bozal, logrando capturarlo. Castigándolo duramente, le hace regresar a su casa, en donde pelean durante tres días y tres noches, hasta que cansado y hambriento, Juan Sabio descansa, come y se recuesta hasta quedarse dormido, habiendo amarrado colgado, previamente al caballito, en un árbol junto al río. El sirviente, un "opa" (zonzo), al ver al caballito en tan mala situación, lo suelta y el colegial se convierte en pez y se escapa por el río. Juan Sabio se despierta y al darse cuenta del hecho, lo persigue convirtiéndose en pez, sin lograr capturarlo.

Mientras, en un pueblo un rey se disponía a festejar su cumpleaños, y para ello contrata a Juan Sabio, quien se hace pasar por el mejor pescador del mundo. Este pescaba ingentes cantidades y los ponía en sacos a los que amarraba para que no escaparan, con la finalidad de que el colegial no escapara; luego los echaba directamente a recipientes muy grandes en los que estaban haciendo hervir agua, para así matarlo. Sin embargo el colegial, bajo la forma de un poco de agua que salpicaba de las ollas, cae en un rincón, convirtiéndose en un animal de oro.

En ese instante apareció la princesa, quien rápidamente lo recogió y se lo colocó al dedo y se fue a su cuarto, luego de observar el trabajo de Juan Sabio. Al dormirse, ya en la noche, se despertó asustada al ver que en sus brazos se encontraba durmiendo un joven. Este le informa su identidad y le narra su larga pelea con Juan Sabio. Ella decide protegerlo escondiéndolo en su cuarto y alimentándolo. Pasado el tiempo, la princesa queda embarazada, lo cual le preocupa al rey, quien al no conocer la situación piensa que alguna enfermedad la ha atacado. Nuevamente Juan Sabio propagandiza que es un gran médico, logrando que el rey lo contrate. Como medio de curación, Juan Sabio exige a la princesa que le entregue el anillo, petición que es apoyada por el rey, negándose ella a entregarlo reiteradas veces, hasta que lo suelta al suelo, fingiendo alcanzárselos. Convirtiéndose en un cernícalo, el colegial alzó vuelo, perseguido por Juan Sabio quien se convirtió en águila, peleando en las alturas durante tres días y tres noches. Allí, la princesa avisa al rey que el cernícalo es el colegial, su novio. Durante la dura pelea, Juan Sabio logra vencer al colegial, quien, convirtiéndose en huevo, cae al suelo, esparciéndose, mientras Juan Sabio se convierte en una zorra con muchos hijos, quienes empiezan a lamer el huevo. De una porcioncita del huevo, que se encontraba alejada del resto, el colegial se convierte en puma (*tinri*) y devora a la zorra y a sus hijos, derrotándolo definitivamente. Luego retorna a la casa de Juan Sabio, le brinda atenciones y obsequios al "opa" que lo salvó antes, quemando

la casa con las fieras adentro y se posesionó de las riquezas de su fenecido rival.

Una aproximación

En el cuento se describen tres momentos, que se caracterizan por la variación de los personajes con los que los protagonistas interactúan y, además, por la dirección que toman los acontecimientos. Estos momentos, en líneas generales, son los siguientes:

Un primer momento que permite ubicar a los protagonistas en sus condiciones sociales. Una familia campesina que hace dramáticos esfuerzos por sobrevivir, en cuyo seno se forma el colegial y Juan Sabio, quien no hace nada pero vive con holgura y lujo y hasta tiene servidumbre. Bajo estas condiciones Juan Sabio hace devorar con sus fieras a los dos hermanos del colegial, quienes, por estudiar, hicieron que sus padres vivieran en situaciones más apremiantes aún y para reparar el gasto debían salir de la comunidad en busca de trabajo. Juan Sabio, fingiendo no saber leer, los convence de que le lean una carta, con lo cual quedan, al parecer, comprometidos con él, pues por este hecho, pasan a su sala, donde son empujados para que las fieras los devoren.

Esto no sucede con el tercero (el colegial), quien al negarse a leer, no se compromete, y a pesar de que entra a la casa, no le pasa nada. Aquí se puede observar el valor casi mítico del papel escrito, del documento ("*qilqam riman*", "papeles hablan", dice un dicho popular indicando dicha importancia). El colegial logra convencer a Juan Sabio de que no sabe leer, gracias a obedecer las insistentes recomendaciones de la "Señora" (que al parecer representa a la Virgen) y obtiene un contrato beneficioso para él: trabajar en una tarea sencilla y que no requiere esfuerzo (trasladar libros), a cambio de un pago muy alto.

Luego de esta confrontación inicial y del intento de Juan Sabio por atraparlo, confrontación simulada, no abierta, en la que el colegial usa su inteligencia, astucia y elementos de su cultura (*qaracha*, *mote*, *kalabasa putu*, *lliklla*, etc.) se da una larga convivencia (vía el trabajo asalariado del colegial) más o menos pacífica de cerca de dos años, tiempo que el colegial utiliza para aprender lo que Juan Sabio conoce y esconde en su biblioteca. La información que existe en los libros da poder y capacidad, apareciendo en la perspectiva del narrador como poder sobrenatural (magia). ¿Cuántas habilidades aprendidas a través de la educación formal les parecen iguales a los campesinos? La articulación educación-magia aparece a partir de no

compartir las capacidades, cultura y "secretos" que da aquélla, por parte de los sectores a los que representa el narrador.

El último enfrentamiento de este primer momento y la convivencia, aparecen quizá como una expresión figurada de la utilización de los medios persuasivos legales (diálogo, regalos, etc.) que usa el campesino en sus relaciones con los sectores sociales que se ubican "encima" de él en la estructura social del país.

El segundo momento es una suerte de deseo de alejar el desenlace final y hasta quizás de evitarlo definitivamente. A pesar de ello, se presenta como un período de prueba de las habilidades adquiridas, de fortalecimiento y perfeccionamiento de ellas y de reciprocidad con la anciana que cobija al colegial.

Los elementos colectivos que allí se presentan, es decir, el público de los eventos en los que participa el colegial cuando se transforma en diferentes animales, parecen tener una direccionalidad semejante a la que tuvo la caracterización de Juan Sabio: los que viven en el pueblo o la ciudad constantemente están divirtiéndose y generalmente sin trabajar; sin embargo, manejan dinero, compran y venden todo, preocupados por hacer más dinero: "*Chaymantapas huk chaynata yapaykusaykaraq, ñuqapas ganakusaqmi kay allquchawanqa*" [Del precio que has pedido, te daré el doble, pues yo también ganaré con este perrito].

La tranquilidad del colegial, quien vive con la anciana estableciendo relaciones de reciprocidad, se ve alterada al final del segundo momento con la presencia de Juan Sabio. Este será el principio de largas y definitivas luchas entre ambos, donde inicialmente el colegial perderá, al ser castigado duramente por Juan Sabio y colgado a un árbol, para luego ser soltado por el sirviente de éste, en expresión de la existencia de solidaridad entre los desvalidos.

En el tercer momento se observa una mayor simbolización, existen ciertas constantes. Por ejemplo, los animales en los que se convierte Juan Sabio son los que generalmente se adscriben, en la literatura oral campesina, al sector dominante, al explotador: águila, zorra¹; mientras que el colegial

1. "El zorro, animal astuto, carnívoro y destructor, según los informantes de los diferentes cuentos, y por el contexto de los mismos, representa y personifica al invasor, al español... El *atuq* (zorro), a pesar de su ferocidad y astucia, siempre lleva la desventaja y jamás triunfa", Edilberto Lara Irala - "El cuento en la literatura oral andina" - Ponencia presentada al V Congreso del Hombre y la Cultura Andina - 1981.

se convierte en cernícalo o puma, que generalmente aparecen representando a sectores populares. La presencia del rey y la princesa no parece clara, por lo menos en este nivel inicial de análisis, y al parecer expresa la influencia de la educación formal, en la que el rey, como la Corona Española, aparecen excluidos (idealmente) de participar en la explotación, mientras que las autoridades españolas ubicadas en América eran responsabilizadas de la postración del indígena.

El desenlace es positivo en la perspectiva del narrador, lo que se descubre no solamente en la terminología utilizada en el relato sino en el tono y entusiasmo con que aborda los momentos que hacen vislumbrar el triunfo del colegial. Expresa, quizá su proyecto futurista, su esperanza en la eliminación de los "juan sabios" que lo oprimen aún.

De los actores y su situación social

Inicialmente cabe distinguir la calidad de los actores: existen dos, que son los que podríamos llamar protagonistas centrales y cuyos nombres dan título al cuento: Juan Sabio y el colegial; alrededor de ellos giran los otros, que llamaríamos actores complementarios: padres del colegial, el rey, la princesa, los dos hermanos devorados, el sirviente de Juan Sabio, la anciana que aloja al colegial.

Esta distinción es, sin embargo, secundaria. Nos interesa más bien la posición y las alineaciones sociales de ellos que, como veremos, se explicitan reiterativamente en el texto, ubicándose el narrador nítidamente en la estructura social real del país, cuya vigencia, por lo menos en el caso de los protagonistas, fue mayor en la zona hace dos o tres décadas. Hablamos no solamente de posición sino de alineamientos, pues las alianzas, si bien siguen una coherencia, pueden darse en conflictos reales entre miembros de las clases sociales, cuyos intereses son semejantes o unibles (el caso del colegial y el sirviente), sin embargo adquieren complejidad, cuando incluyen valores (por ej. morales y no estrictamente sociales o políticos) como la bondad o la maldad y/o el amor (el caso de la princesa, el rey y el colegial).

Cabe una aclaración: a pesar de que está en el supuesto del análisis y sirve de telón de fondo justificador de este ejercicio, creemos necesario ubicar social e históricamente a los protagonistas y a la trama del cuento, porque en la literatura oral —en este caso del cuento— el arte en general, un discurso político o un programa televisivo, "piensan" su mensaje a partir de la situación temporal, especial y social del emisor, que en la literatura

oral es generalmente colectivo² y, por ende, adscribe conscientemente o no a sus personajes una ubicación proyectiva de su propia situación y la de los otros miembros de sectores sociales diferenciados o semejantes. Ubiquemos concretamente a los protagonistas.

El colegial

Desciende de una familia campesina pobre, la cual educa con dificultad a sus hijos y por ello, éstos tienen que esperar turno, pues por su pobreza no pueden educar a todos simultáneamente.

Luego tiene que migrar para conseguir trabajo. Aquí existe un elemento adicional importante: la decisión para su viaje en pos de trabajo es tomada por la familia, y los resultados de la empresa se visualizan en función de esa unidad básica; no es entonces una decisión individual, significando que el colegial no es un personaje o protagonista-sujeto-individuo, como sí lo es Juan Sabio, que desde el inicio y hasta el fin aparece solo.

Tiene que trabajar para mantenerse, y muchas veces trabajar para otros (*llamkapakuq*)³, es decir, no tiene los suficientes medios de producción que le permitan utilizar a cabalidad su fuerza de trabajo, o que la rentabilidad de ésta es baja en su comunidad, por lo que tiene que asalararse fuera.

No tiene "comodidades", entendidas en el sentido urbano de satisfacción de necesidades, pues duerme en el suelo, en pellejos y se tapa con poncho, usa mate para comer, como maíz tostado, etc., lo que en el entendimiento de Juan Sabio le adscribe cierto status social, con las correspondientes correlaciones: por ejemplo, no saber leer, no tener "educación".

Trata cariñosamente a la gente, en forma sumisa a Juan Sabio, o si queremos llamarlo así "hacia arriba" (*taytay* = señor). La "buena palabra", el trato cariñoso, es altamente valorado por el campesino.

Es honesto, miente sólo para defenderse, o cuando conscientemente ha sido advertido por la "señora", que al parecer simboliza a la Virgen;

2. Un cuento, si bien inicialmente "creado" por alguien (autor anónimo), sufre modificaciones culturales y personales de quienes lo escuchan y transmiten.

3. El término tiene connotaciones peyorativas en las comunidades, pues quien trabaja para otras personas, tiene menos propiedades y recursos para mantener a su familia.

no mentir después de la advertencia hubiera significado desobedecer, cometer una falta, incluso con riesgo de su propia vida.

Siente compasión por otros; se apena inclusive con la situación aparente de Juan Sabio ("*sunqun llakirikun*", el corazón se le condeuele).

Es astuto e inteligente, logra engañar a Juan Sabio usando sus propios elementos culturales (*qara, calabasa putu, kancha, lupupuyllaña mikkun*), además tiene voluntad para aprender.

Cuando traslada (roba) el oro de Juan Sabio, no lo hace para disfrutarlos él mismo y solo, sino para sus padres.

Adquiere poder al aprender los secretos de Juan Sabio.

Juan Sabio

No existe en el texto una explicitación de su origen y no se le conocen familiares; sin embargo, los aspectos exteriores descritos y las alusiones reiterativas a sus propiedades lo sindicán como hombre rico.

Sus vestidos lo acercan a lo urbano y quizá más directamente a lo gamonal, pues usa casco, botas y lentes.

Vive en una casa amplia, tiene cuartos desocupados, biblioteca, sala, etc., con comodidades y lujo excesivos: *quri, silla, quri mesa, kancharichkaq latukuna, quri katri*, etc.

Tiene sirviente (*opacha*).

No trabaja para mantenerse y, por el contrario, se pasa el tiempo esperando en el camino a quienes engañar para hacerlos devorar con sus fieras.

Tiene capacidad para emplear a otros; es decir, tiene recursos, principalmente dinero, y ofrece trabajos fáciles incluso superfluos (leer cartas, trasladar y devolver libros a su lugar de origen) con abundante remuneración.

Sabe leer, estudia, tiene biblioteca y por ello conoce la magia.

Trata verticalmente a la gente, diríamos "hacia abajo", así al colegial lo llama hijo (*iho*).

Miente, engaña, hace trampa, es hipócrita (llora en vano) y de aparente cortesía falsa (*ganasllaña rimaykun*).

El papel que siempre porta en el camino (carta), al ser leído, le da cierta autoridad para hacer devorar a los que lo han hecho.

Tiene poder por saber magia y por tener riqueza.

Los otros personajes

Los otros personajes actúan en función de los anteriores. La descripción de sus características no es extensa en el texto y lo que digamos está basado más en lo que existe implícitamente.

a) La familia del colegial. Incorpora a los padres del colegial y los dos hermanos que perecen. Tiene, en general, las características que mencionáramos para él, con excepción que los padres no saben leer. Son pobres, viven sin comodidades, trabajan bastante para mantenerse y lo consiguen sólo con dificultades y esfuerzo.

b) El opacha, sirviente de Juan Sabio. Solamente se dice que es limitado mental y que depende de Juan Sabio.

c) La viejita que aloja al colegial. Es pobre y lo toma como "hijo de juramento"⁴. Luego, con la ayuda de los poderes de éste, acumula dinero, se enriquece e inclusive cambia de vestido ("*takón de alto sapatuyuqña*").

d) La princesa y el rey. Viven con comodidades, tienen poder y recursos; por ejemplo, contratan al mejor pescador para festejar su cumpleaños, al mejor médico para curarse.

Los ejes

Si pensamos en un eje central de relato, podríamos resumir el "mensaje" del texto de la siguiente manera: el campesino se educa para obtener ciertas habilidades que supone necesarias y con ellas desenvolverse en un ambiente no propio; estas habilidades le permiten sobrevivir y vencer las adversidades, integrándolas con valores propios (culturales) y usando aun mecanismos considerados no lícitos cuando se ve obligado por las circunstancias nuevas y desconocidas.

4. Costumbre extendida entre campesinos, pequeño burgueses pueblerinos y pequeños hacendados.

Entonces, la educación no aparece como un fin, pues inclusive conscientemente se reiteran las aspiraciones educativas limitadas (¿tres años son suficientes?), considerando un logro la adquisición de habilidades básicas como leer medianamente y así discriminar algunas situaciones que puedan afectarlos. En realidad esto aparece reforzado por el deseo de los campesinos para aprender castellano a nivel básico, lectura y escritura inicial y rudimentos de las operaciones matemáticas más elementales y útiles en sus relaciones con el mercado.

Por otro lado, el cuento enfoca en sus distintos ejes complementarios o secundarios las categorías de trabajo y de uso de mecanismos reprobables así como el problema de la educación.

El trabajo

En la concepción implícita del texto, el trabajo aparece en tres niveles distintos: el que se hace al interior de la comunidad y de la familia, el que se hace fuera de ella y el que se realiza para los "mistis". En el primer nivel, el trabajo se justifica por ser una actividad necesaria e indispensable para la reproducción de la familia campesina y en este esfuerzo participan como una unidad todos sus miembros, en la plena conciencia de su utilidad.

El otro nivel de trabajo, que merece valoración diferenciada, se realiza para otros, y generalmente aparece emparentado con la migración y se presenta como una actividad obligada por las condiciones difíciles en que se desenvuelve la comunidad campesina, situación que no permite utilizar la mano de obra existente en ocupaciones al interior de la misma, básicamente por la escasez de recursos y también por la baja rentabilidad de las actividades a las que se dedican.

La tercera percepción del trabajo aparece cuando se ubica en un contexto no campesino y más bien extraño, un ambiente "misti" o "urbanizado". Allí el trabajo aparece como una actividad superflua, casi sin sentido, emparentándose con el ocio. Por ejemplo, el colegial tiene que trasladar libros de un cuarto a otro y, luego, simplemente devolverlos. Muy claramente se presenta la percepción del narrador colectivo como una actividad inútil, colectividad cuya síntesis expresa el informante.

Considerando el trabajo como un medio para la adquisición de bienes necesarios para la supervivencia en la sociedad, la variable educación puede, como sucede en el cuento, ser considerada como posibilidades casi mágicas, en las que el esfuerzo (orgullo de saber y poder hacer las cosas, que

siempre acompaña a los campesinos cuando se refieren a los trabajos que realizan) está ausente y se genera más bien una situación "ideal" que permite vivir fácil y cómodamente. Este parece ser el papel que juega el colegial ya transculturado, que usa la sabiduría robada a los libros (o al mundo) de Juan Sabio para vivir de apuestas y hechos fabulosos que se pueden realizar vía la educación. A otro nivel, podemos decir que aparece implícita una condena no solamente al modo de vivir de los sectores sociales que tienen mayor poder económico, sino también a los orígenes de la riqueza de los que más tienen.

Resumiendo y en líneas muy generales, podemos decir lo siguiente:

- El trabajo campesino, que requiere de esfuerzo y conocimientos, aun cuando no sea muy productivo, aparece valorado más positivamente, en comparación con el trabajo que llamaríamos gruesamente no campesino.

- El trabajo que realiza el campesino migrante para otros, significando salir de su ambiente, refleja, aun a nivel no explicitado, la ausencia de sectores sociales polarizados en el campo que pueden acudir al salario para ocupar la mano de obra de los que se van empobreciendo. Por otro lado, podría pensarse en la atracción de zonas relativamente focalizadas que captan mayor capacidad de mano de obra, como Lima y la selva⁵.

El trabajo "misti" (quizá también urbano) es incomprensible en la mayoría de los casos para el pensamiento del campesino y por ello aparece como insulso y quizá sin sentido, aun cuando puede permitir a los que salen de la comunidad, buscar recursos que en ella escasean.

Lo lícito relativo

Juan Sabio aparece naturalmente como engañador, sus armas son siempre no justas y la maldad es parte de su personalidad social. Estas habilidades negativas, sin embargo, pueden ser usadas por los campesinos si así lo requieren las circunstancias. No hay en el texto una condena explícita a su uso por parte del colegial, aunque sí para la actuación de Juan Sabio.

5. Hay que anotar que los campesinos de los distritos norteños de la provincia de Huanta viajaban a pie hacia las selvas de Choimacota y Acón, utilizando hasta tres días, alejándose en las noches en cuevas o abrigos rocosos conocidos, como los que narra el momento de la aparición de la "Señora".

El colegial aparece inicialmente "sano"; sus valores son al parecer compartidos por el narrador. Cuando cambia sus recursos, no abandona definitivamente los suyos, sino más bien los integra y vence gracias a esta integración. ¿Estará de por medio una formulación no meramente etnicista o campesinista sino más bien nacional?

Es posible que esta situación ubique el contexto de producción y uso del texto por parte de la comunidad que lo ha generado. La experiencia mayoritaria es dramática, de duras realidades y en un proceso de integración cada vez mayor a la sociedad oficial. El texto se ha podido aclimatar hacia una visión y enfoque más realista y de respuesta más efectiva a las situaciones cada vez más difíciles en que vive el campesino, poseedor de una cultura acechada y agredida y quizá por sí sola incapacitada para dar éxito a sus empresas. Entonces habrá una pregunta aún a nivel inconsciente que se oriente en este sentido: ¿Será necesario incluir nuevos elementos que podrían dar un soporte más efectivo a la plasmación de sus expectativas y aspiraciones grupales? La educación aparece así en su real dimensión y en una ubicación más útil. Solos ya no pueden, pues son fuerzas más grandes y desgastadoras a las que deben enfrentar. Pero el enfoque planteado en el texto no se circunscribe a un pensamiento pragmático: existen principios que no se abandonan y más bien se defienden; a pesar de nuestras inserciones, el valor y la justicia, según el texto, están en alguna parte y no precisamente donde se ubican los "mistis".

Existe una visión que perdura y se expresa sencillamente en la adjudicación de propiedades negativas a los sectores que dominaron a los campesinos; estas propiedades pertenecen a la naturaleza propia de esas clases; el engaño, por ejemplo, es en ellos casi una característica fisiológica, visión extrema que no concuerda, por lo menos totalmente, con la flexibilidad con que se trata a alguien como el colegial que está traspasando las barreras que esta visión y la realidad anterior (feudal) han puesto.

La educación, una necesidad pesada

Es posible que la frase anterior tenga una verificación mayor en las actuales circunstancias. Sabemos del avance de la población urbana en detrimento de la rural y la disminución proporcional de la población analfabeta; sin embargo, cuán difícil es educarse para los sectores populares cuyas necesidades básicas insatisfechas les impiden a veces hasta pensar en educarse.

En el campo la situación es peor aún: el promedio de escolaridad oscila entre los tres y cuatro años; las habilidades que la escuela imparte se olvidan

por desuso, lo cual cuestiona la efectividad de la educación oficial por inadecuada para el medio en que opera; pero más grave resulta la imposibilidad de las familias campesinas pobres y medias -que son las más- para responder a los requerimientos de la instrucción escolarizada: libros, cuadernos, lápices y un ambiente mínimo que permita reforzar en casa lo aprendido, etc. ¿Cuántos pueden hacerlo? El texto del cuento que analizamos expresa en forma realista y, por ende, dramática esta situación en sus aspectos referidos a la educación, expresión que se orienta en dos direcciones: cuánto se aprecia la educación y qué se tiene que hacer para alcanzarla. Cuando decimos "cuánto se aprecia", nos referimos básicamente a lo que esperan al educarse y qué implicancias tienen los valores y habilidades adquiridos para los campesinos. Para expresarnos más ordenadamente esbozamos el Cuadro N° 1.

CUADRO N° 1

LA EDUCACION, REALIDAD Y PRAGMATISMO

CATEGORIAS	TEXTO	REALIDAD
Educación	- "mas imata ruwaspanchikpas" (realizando cualquier esfuerzo)	Esfuerzo económico
Aspiraciones (objetivos)	- "Iskay kimsa wata kasqa iskuylapi, hinaspansi qispirusqaña" (había estado en la escuela dos o tres años ya, había culminado sus estudios) - Idukasyunninta, kulihyunta kumplirunña (ya había cumplido con sus estudios)	Promedio de escolaridad de dos a cuatro años
Objetivo (utilidad)	- "Kayqayá ihu, kananqa idukasyunnykita qispirachiyki hamtaqa, kanan kay sullkachaykikuna idukananchikpaqmi mana qullqi kanchu. Kananqa riyá llaqtata, hinaspayki, karu llaqtata rispayki ... llamkapakamuy, qullqita achkata ganakamuspayki kutimuy". (Aquí está pues, hijo, ya hemos hecho que termines tus estudios. Ahora, para educar a tus menores no tenemos plata. Anda pues a pueblos lejanos a buscar trabajo y vuelve trayendo bastante dinero).	Trabajar para otros

Las aspiraciones corresponden a las situaciones en que viven las personas. Por ello, aunque parezca increíble, resulta iluso para los campesinos pobres aspirar inclusive a que sus hijos culminen la instrucción primaria y menos aún los estudios superiores.

Por otro lado, dichas aspiraciones se engarzan con sus necesidades apremiantes para lograr un mayor número de miembros de la familia contribuyentes económicamente al sustento del hogar en los plazos más urgentes. En el campo los niños empiezan a estudiar entre los ocho y nueve años y generalmente su aprovechamiento del sistema educativo oficial no es óptimo. Por ello, los alcanza la adolescencia cuando recién han pasado dos o tres grados y la familia ya necesita de su concurso en las labores agrícolas, o para reemplazar al padre en las tareas propias del campo cuando éste migre a trabajar.

La inserción de estos campesinos en el sistema global es periférica y, por ende, las exigencias son menores en cuanto a instrucción. Si se convierten en asalariados o pequeños comerciantes necesitan leer y escribir a nivel básico y sumar y restar para hacer sus cuentas. Estas exigencias muchas veces constituyen puntos de referencia de sus aspiraciones; basta para ellos una escolaridad de tres o cuatro años; además, las escuelas en zonas alejadas son unitarias o unidocentes y brindan servicios educativos sólo hasta el tercer año.

En el texto, la educación aparece enfocada no solamente en relación a las dificultades de acceso de los sectores más necesitados, sino que se presenta como una suerte de anzuelo que permite la pérdida de identidad (los hermanos devorados) que conlleva a la muerte (cultural). Es posible que exista una referencia a los que migran y vuelven pero ya "cambiados", es decir, sin poder (y sin querer) integrarse a su anterior mundo, como los "*pakinas*", cuyo retorno no parece serlo.

La educación implica la transferencia de información y valores; los docentes son portadores de una cultura y bajo el sistema educativo oficial, de una ideología que dirige en función de sus intereses de clase dominante. El texto que analizamos es un producto folklórico que expresa la visión de la educación a partir de una ubicación social diferente a dicha clase, a partir de una ubicación social diferente a dicha clase, a partir de una cultura distinta y con intereses contradictorios; es, en resumen, una visión de aquellos a los que se impone un sistema educativo cuyos resultados no son nada positivos, ni siquiera en aquello que la política educativa quiere: integrarlos.

Síntesis

El colegial y Juan Sabio representan la confrontación iniciada por la conquista entre el mundo campesino indígena y el urbano "misti", cuya dramaticidad observó con lucidez y compromiso José María Arguedas. Es éste un cuento que pretende explicar las relaciones entre los dos sectores en pugna y expresa el diagnóstico desde el punto de vista del campesino actual así como su perspectiva histórica.

Hay también una explicación de las causas de la situación y de los medios para cambiarla. Si bien se privilegia la educación como un factor de poder y riqueza, el texto, sin embargo, no se queda allí. Más que el conocimiento que la educación imparte, es fundamental para un "buen manejo" de la sociedad la buena voluntad, el desprendimiento, el esfuerzo y el trabajo. Aquí aparecen nítidamente las diferencias entre campesinos y no campesinos, pues aquéllos trabajan y se abastecen con esfuerzo mientras éstos no hacen casi nada, pero viven bien y se mueven dentro de la maldad, el ocio y la diversión. El enfoque central de la trama se orienta hacia un cuestionamiento de las relaciones desiguales y de dominación significando esto una progresión, aunque quizá no abandono total, de enfoques que privilegiaron sus relaciones con la naturaleza, apareciendo sus relaciones sociales de clase como el eje del texto.

La sociedad a la que representa Juan Sabio es agresiva; éste es uno de los puntos más importantes del texto: la agresión cultural que somete al campesinado a la sociedad oficial, permite la destrucción de su cultura, transformando a sus miembros y negándoles su propia identidad. Para vencer a Juan Sabio (sociedad oficial) el colegial no reniega de su cultura y, por el contrario, la usa para engañarlo y vencerlo. Pero tampoco se abstiene totalmente de incorporar lo que su enemigo sabe y que él considera positivo para su lucha. Existe, como la autobiografía de Gregorio Condori Mamani⁶, un proyecto nacional, desprovisto del romanticismo indigenista, un proyecto realista, producto de una cultura mestiza, la cultura de la futura nación peruana.

El relato expresa a su vez la paciente resistencia y la conciencia de la necesidad de su fortalecimiento, para garantizar la consecución de una sociedad mejor. Mientras que Juan Sabio al despreciar al colegial, al pensarlo ignorante, no vigila, permitiendo que incorpore sus conocimientos, que

6. Gregorio Condori Mamani, autobiografía - CERA "Bartolomé de las Casas" - Cusco - 1980.

anteriormente monopolizó, éste consigue equilibrar su poder y despojarlo de su riqueza⁷. Al vivir con la anciana vuelve a su ambiente rural campesino, usando ese período para refinar sus conocimientos y habilidades y enfrentar de su riqueza⁷. Al vivir con la anciana vuelve a su ambiente rural campesino, usando ese período para refinar sus conocimientos y habilidades y enfrentar nuevamente y en forma definitiva a Juan Sabio, tal como sucede. Vencerlo, en el cuento, significa un sacrificio muy arduo, pero también una esperanza.

7. Cuando el colegial despoja de sus bienes a Juan Sabio, el narrador nunca usa el término robo (*suwa*) para calificarlo, sino "traslado" (*astan*).

